

# Infancia y juventud

## Cádiz, colonial y cosmopolita

Por la época en la que nació Manuel de Falla y Matheu (23-XI-1876), Cádiz aún era una referencia atlántica, engarce marino de Oriente y Occidente. Jaime Pahissa la evocó así al inicio de su biografía del músico gaditano:

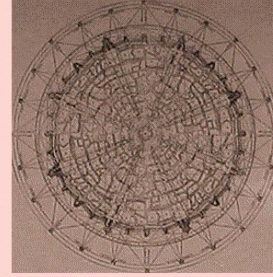


El puerto de Cádiz en una fotografía de época.

*Cádiz era una ciudad colonial, es decir, ligada a las inmensas colonias americanas de España, y a la del Pacífico [...]. Por eso se establecieron en la ciudad, desde tiempos antiguos, gentes de otros países [...]. En Cádiz hay gran número de apellidos catalanes, como los hay también vascos, y de fuera de España [...]. Ejemplo lo son los apellidos de Falla; éste, el del padre, es valenciano, y Matheu, el de la madre, catalán.*

## Colón: una ciudad utópica

El joven Falla hubo de crear un mundo a su medida, un edén, una utopía: la ciudad de Colón, que él puebla y gobierna en su imaginación. Roland-Manuel escribe en su biografía del compositor:



*Durante seis años [...] desempeñaría seriamente los deberes de los diversos cargos que le impone el gobierno de su metrópoli. El consejo municipal, los redactores de los diarios, los académicos y los administradores de las sociedades penetran en el Edén por la puerta del armario. Los músicos igualmente, porque Colón posee un teatro magnífico donde triunfa El Conde de Villamediana, ópera seria, de la que el maestro Manuel de Falla es a la vez el compositor aplaudido y el irresistible director de orquesta.*

Reconstrucción de la Ciudad utópica de Colón (montaje de Giorgio Morandi).



Manuel de Falla en brazos de la Morilla, servienta de la casa familiar.



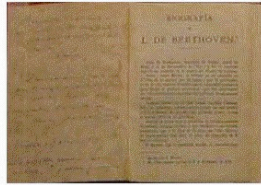
Retratos de José María de Falla y María Jesús Matheu, padres de Manuel de Falla, junto a un sobre con anécdota manuscrita de su hermana, María del Carmen.

*[...] en mi primerísima infancia, cuando yo sólo tenía dos o tres años [...] los cantos, las danzas y las historias de la Morilla me abrieron las puertas de un mundo maravilloso.*

Fue el propio Falla quien, en carta dirigida a su biógrafo Roland-Manuel, detalló aspectos de su infancia y primera juventud que aquí recogemos.



Recordatorio de la primera comunión que Falla recibió el sábado 26 de junio de 1896, dos días después de la festividad del Corpus Christi.



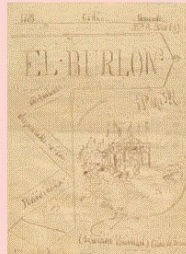
*[...] Eloísa Galluzzo, una amiga de mi buena madre, y por cierto excelente pianista, se encargó de mi iniciación en la música.*

Recordando a su joven alumno, Eloísa Galluzzo le regaló en 1889 el libro Las sinfonías de Beethoven, de Hector Berlioz, que incluye la biografía del gran músico germano a cargo de Antoine Elwart.

## Falla, literato

*No obstante, mi vocación, a pesar de mi amor por ciertas músicas (no todas!), siempre se inclinaba hacia el lado literario (a la prosa, no al verso).*

Foto de su inolvidable inquietud literaria fueron las revistas manuscritas que Falla creó, con la colaboración de algunos amigos, entre los años 1889 y 1891: El Burlón y El Cascajel.



El salón de música de la casa de Salvador Viniegra (el violonchelo).

## La «caída» en la composición

*A partir de ese momento [a los diecisiete años] algo como una convicción tan tenaz como profunda me impulsaba a dejarlo todo para dedicarme completamente al estudio de la composición. Y esta vocación se hizo tan fuerte que llegué a sentir incluso miedo, ya que las ilusiones que despertaba en mí estaban muy por encima de aquello que yo me creía capaz de hacer.*

## Un salón gaditano y el Conservatorio de Madrid

A sus veinte años Falla vivía a caballo entre Cádiz y Madrid. El salón de música de la casa de Salvador Viniegra –violonchelista aficionado y tenaz impulsor de la vida musical gaditana– vio el estreno de algunas de las primeras obras de Falla, caso de *Melodía* y de *Romanza*, ambas para violonchelo y piano. A la par, y en calidad de alumno libre, Falla realiza los estudios musicales en el Conservatorio de Madrid, donde tiene al pianista José Tragó como maestro. En 1899, tras obtener el primer premio de piano, concluye su formación académica.



Papel manuscrito de José Tragó con ejercicio acerca de la manera de ritmar los trinos del «Concierto de Hummel», enviado a Falla en carta de su maestro fechada en febrero de 1899.